



ABBÁ



Santa Teresa de Jesús
Tres Cantos

ABBÁ

**JÓVENES DE SANTA TERESA DE JESÚS
DE TRES CANTOS**

(1 DE NOVIEMBRE DE 2020)

INTRODUCCIÓN

La gran desproporción

¿Qué es el hombre para que Tú te acuerdes de él, el hijo de Adán, para que Tú le cuides? (*Sal 8, 5*)

Moisés dijo a Dios: Pero, ¿quién soy yo? (*Ex 3, 11*)

Y yo dije: ¡Ah Señor, Yavé, ves, ni siquiera soy capaz de hablar; yo no soy más que un muchacho! (*Jer 1, 6*).

Señor..., yo no soy digno de que tú entres en mi casa... (*Lc 7, 6*).

Si algunos de vosotros ha tomado conciencia de lo que significa haberse encontrado con Cristo, irremediablemente saldrá de corazón una gran desproporción: la gratitud que nace de este encuentro y la pequeñez que somos para haberlo tenido.

No existe verdad más grande, dulce y exaltante: los encuentros que Él ha creado para hacernos partícipes a nosotros de su vida son un don tan puro que nuestra naturaleza no habría podido ni siquiera imaginarlos. A esto es a lo que llamamos GRACIA.

Jesucristo resume en su Cuerpo Místico, que es la Iglesia, todo este reino de la Gracia, de la bondad sobrenatural. Así como fue gracia para los hebreos de hace dos mil años la existencia entre ellos de Jesús de

Nazaret y encontrarlo por la calle, la misma gracia es para los jóvenes de hoy en día la existencia de la Iglesia en el mundo y poder encontrarla en medio de la sociedad.

El don de la gracia

Y no sólo el hecho del encuentro, sino también la capacidad de entender su llamada es gracia:

Tú eres dichoso, Simón hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que está en los cielos (Mt 16, 17).

En aquel tiempo dijo Jesús: “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y doctores y las revelaste a los pequeñuelos. Sí, Padre, porque así te plugo. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce perfectamente al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo (Mt 11, 25–27).

Él les respondió: porque a vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, a ellos, en cambio, no (Mt 13, 11).

Y no sólo la capacidad de entender su llamada, sino también la capacidad de comprender la fe es gracia:

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad,

que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le reconoce; pero vosotros le conocéis, porque permanecerá con vosotros y estará en vosotros (Jn 14, 16–17).

Pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre mandará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os sugerirá todo lo que yo os he dicho... (Jn 14, 26).

Yo he manifestado Tu nombre a los hombres que me has dado en el mundo, eran tuyos y Tú me los has dado y ellos han conservado Tu palabra. Ahora reconocen que todo lo que me has dado viene de Ti (Jn 17, 6–7).

El Espíritu mismo testifica a nuestro espíritu que somos hijos de Dios (Rom 8, 16).

Y no sólo la capacidad de comprender la fe, sino también la posibilidad de adherirse a la propuesta cristiana es don de la gracia:

Yo soy la vid verdadera y mi Padre el viñador. Todo sarmiento que en mí no lleva fruto Él lo corta y todo sarmiento que en mí lleva fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he dado; permaneced en mí y yo permaneceré en vosotros. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada (Jn 15, 1–5).

Esto dijo Jesús, y levantando sus ojos al cielo, añadió: “Padre, llegó la hora; glorifica a Tu hijo para que el hijo Te glorifique, según el poder que le diste sobre toda carne, para que a todos los que Tú le diste les dé él la vida eterna. Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 1–3).

Y yo les di a conocer Tu nombre, y se lo haré conocer, para que el amor con que Tú me has amado esté en ellos y yo en ellos (Jn 17, 26).

La postura de la petición

Nuestra mente y nuestro corazón no se adecúan nunca a los pasos de Dios. Sin embargo, la gracia nos proporciona la sensibilidad para captar todas estas maravillas. De lo contrario, quedarían como luces para un ciego o palabras para un sordo.

Ahora, cuando lo escucho, cuando lo veo, cuando lo experimento, ahora es cuando puedo comprometerme con esta llamada, adherirme a esta propuesta y ser fiel a quien me ha llamado.

Llegados a este punto, podemos comprender cuál la expresión de una verdadera disponibilidad a Dios: es la postura de la petición, la oración.

El encuentro nos ha hecho conscientes de la desproporción entre nuestras fuerzas y la propuesta de Dios. Nos hemos dado cuenta de que dependemos de

uno que es más grande incluso que nuestras más grandes aspiraciones. Por fin estamos en disposición para reconocer que toda la iniciativa de Dios nos lleva a tomar una última postura: la actitud humilde de quien pide ver, entender y adherirse. Esta postura es tan fundamental, que es propia tanto de los creyentes como de los que todavía no creen: *Creo, Señor, pero aumenta mi fe* (Mc 9, 24).

Como veis, esta disponibilidad y este compromiso se traducen en petición, en oración. Este es el momento en el que la conciencia del hombre comienza a participar en el misterio de Aquel que lo creó. Y nuestro espíritu siente el vértigo de este Misterio que lo hace todo, absolutamente todo, cuando reflexiona en que incluso esta petición inicial se hace posible sólo por un don del Creador: *Nadie puede decir “Jesús es Señor” sino en el Espíritu Santo* (1Co 12, 3). *El Espíritu Santo sostiene nuestra debilidad porque nosotros no sabemos pedir ni siquiera lo que hemos de pedir en la oración ni como conviene pedirlo, pero el espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables que nos hacen gritar “Abbá. Padre”* (Rom 8, 26).

Un trato de amistad

No podemos estar en la parroquia de Santa Teresa de Jesús sin tocar de cerca cuál es la definición de oración que nos ofrece la Santa: *Orar es tratar de amistad estando muchas veces a solas con aquel que sabemos nos ama.*

Aquí encontramos una de las mayores definiciones acerca de la oración. Para empezar, es un trato de amistad. Jesús, con su encarnación, ha derribado todas las distancias que separaban al hombre con Dios. Él se hizo compañero y llamó a los que él quiso para que estuvieran con él, para que vivieran con él, para que compartieran su vida y su intimidad. Los apóstoles, en más de una ocasión, fueron testigos de cómo Jesús hablaba con el Padre. Y vieron cómo le daba gracias, cómo pedía perdón en nombre de los israelitas, cómo suplicaba que le apartase del dolor... Sin censuras. Sin tabúes. Sin formalidades.

Pero vemos además que este trato exige estar muchas veces a solas. La oración no es una obligación. Es un deseo. Un deseo de estar con el amigo. Pero si nos fijáramos más en cómo han nacido nuestras amistades, entenderíamos mejor cómo puede nacer la amistad con Jesús. Piensa en un amigo. Piensa cómo le conociste. El primer día no tenías confianza con él. El siguiente día entablaste una conversación que te hizo

comprender que teníais cosas en común. El tercer día te pasó algo que te hizo recordar la conversación que habíais tenido. El cuarto día te atreviste a llamarle. El quinto día se os ocurrió tomar una copa juntos. El sexto día quisisteis compartir un viaje. Y el séptimo día no necesitabais ni siquiera mantener una conversación, porque os bastaba con estar juntos. Y así es el trato de amistad con Dios. Un trato que nace de la cotidianidad. Un trato que te hace recordarle aún cuando no le sientes presente. Un trato que te hace buscarle cuando le necesitas.

Pero es importante comprender la última parte: con aquel que sabemos nos ama. No acudimos a un desconocido sin más, acudimos a quien sabemos nos ama. No acudimos a un juez cruel, acudimos a un amigo. No acudimos a un jefe distante, acudimos a uno que nos propone un camino para procurar nuestra felicidad.

Por eso es importante reconocer en qué momento de oración estoy con él. Y saber que esto no es lo definitivo. Que habrá épocas mejores, épocas peores. Que es una relación viva, pero que en gran parte depende del tiempo que yo le dedique, porque Él siempre estará dispuesto a recibirme.

Las expresiones de la oración

Este trato de amistad se despliega en un sinfín de modos de oración. Hoy sólo vamos a presentar algunos de ellos.

La ORACIÓN VOCAL es un elemento indispensable de la vida cristiana. Por medio de su Palabra, Dios habla al hombre. Por medio de palabras, nuestra oración toma cuerpo. A los discípulos, atraídos por el modo de rezar de Jesús, le piden que les enseñe a orar. Él les enseña una oración vocal: el Padre Nuestro. Esta necesidad de asociar los sentidos a la oración responde a una exigencia de nuestra naturaleza: la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Pero también responde a una exigencia divina: Dios busca adoradores en espíritu y en verdad, y, por consiguiente, la oración brota viva desde las profundidades del alma.

La MEDITACIÓN es sobre todo una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que pide el Señor. Hace falta prestar atención. Habitualmente se hace con la ayuda de algún libro: las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día, los escritos espirituales, las obras de espiritualidad, la creación, el hoy de Dios... Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí, se abre otro libro: el de la

vida. Se pasa de los pensamientos a la realidad. Se trata de hacer la verdad para llegar a la luz: “Señor, ¿qué quieres que haga?”. Los métodos de meditación son tan diversos como los maestros espirituales. Pero un método no es más que una guía; lo importante es avanzar, con el Espíritu Santo, por el único camino de la oración: Jesucristo. La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversación del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo. La meditación se aplica preferentemente a meditar los misterios de Cristo, como en la Lectio Divina o en el Rosario.

La CONTEMPLACIÓN busca al amado de mi alma. Es buscado porque desearlo es siempre el comienzo del amor, y es buscado en la fe pura, esta fe que nos hace nacer de Él y vivir en Él. La elección del tiempo y de la duración de la contemplación depende de una voluntad decidida que busca los secretos del corazón. No se hace contemplación cuando se tiene tiempo, sino que se toma tiempo para estar con el Señor con la firme decisión de no dejarlo y volverlo a tomar. La entrada en la contemplación invita a recoger el corazón, recoger todo nuestro ser, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor

que nos ama para ponernos en sus manos como una ofrenda. La contemplación es la expresión más sencilla del misterio de la oración. Es un don, una gracia. Sólo se puede acoger. La contemplación es la mirada de fe, dejada en Jesús. *Yo le miro y él me mira*. Esta atención a él es renuncia a mí. La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón, nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres. La contemplación dirige también su mirada a los misterios de la vida de Cristo, conociéndole internamente para más amarle y seguirle. La contemplación es escucha de la Palabra de Dios, una escucha obediente. La contemplación es silencio. Las palabras de esta oración no son discursos, sino ramillas que alimentan el fuego del amor. La contemplación es unión con la oración de Cristo. La contemplación es comunión de amor portadora de vida para la multitud, en la medida en que se acepta vivir en la noche de la fe. La noche pascual de la resurrección pasa por la de la agonía y la del sepulcro.

La ADORACIÓN es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el Rey de la gloria y el silencio respetuoso en presencia de Dios. La adoración de Dios nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

RECONOCER

- Hoy es un buen día para reconocer primeramente cómo es mi experiencia de oración. Sinceramente, ¿cuánto tiempo le dedico?, ¿qué espacio ocupa en mi día a día?, ¿sé rezar o me cuesta?, ¿es una necesidad o una obligación?

- Por otro lado, puedo reconocer si en algún momento de mi vida he tenido una oración que me haya llenado de manera especial y por qué: ¿con quién estaba?, ¿dónde estaba?, ¿en qué momento de mi vida estaba?

- Puedo también pensar cómo es mi trato con Jesús: ¿está lleno de formalidades?, ¿le siento distante?, ¿le llevo mis problemas y preocupaciones, alegrías y proyectos?

- Además, hoy puedo pensar en alguna persona que me haya ayudado especialmente a comprender lo que era la oración: ¿de qué manera les he visto rezar?, ¿por qué me ha llamado la atención?, ¿con qué conversaciones me han ayudado?, ¿me han entrado ganas de rezar?

INTERPRETAR

SAGRADA ESCRITURA

- **Lucas 11, 1-4:** Señor, enséñanos a orar
- **Mateo 6, 1-8:** Entra en tu cuarto y cierra la puerta
- **Lucas 9, 28-35:** ¡Qué bien se está aquí!
- **Juan 17, 1-26:** Te ruego por ellos
- **Juan 11, 40-45:** Yo sé que siempre me escuchas.
- **Salmo 51 (50):** Te gusta un corazón sincero.
- **Salmo 77(76):** Alzo mi voz a Dios gritando.
- **1 Reyes 19, 8—14:** Ardo en celo por el Señor.
- **Éxodo 3, 1—15:** El clamor ha llegado a mí.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- **El hombre en oración:** Audiencia General de Benedicto XVI de los días 18/05/11, 25/05/11, 01/06/11, 15/06/11, 22/06/11, 03/08/11, 10/08/2011 y 17/08/11.
- **Catecismo Iglesia Católica:** 2599-2565. 2663-2682.
- **El misterio de la oración:** Audiencia General de Francisco 06/05/20, 13/05/20, 20/05/20, 27/05/20, 03/06/20, 10/06/20, 17/06/20, 24/06/20, 14/10/20, 21/10/20, 28/10/20... (continuará)

ELEGIR

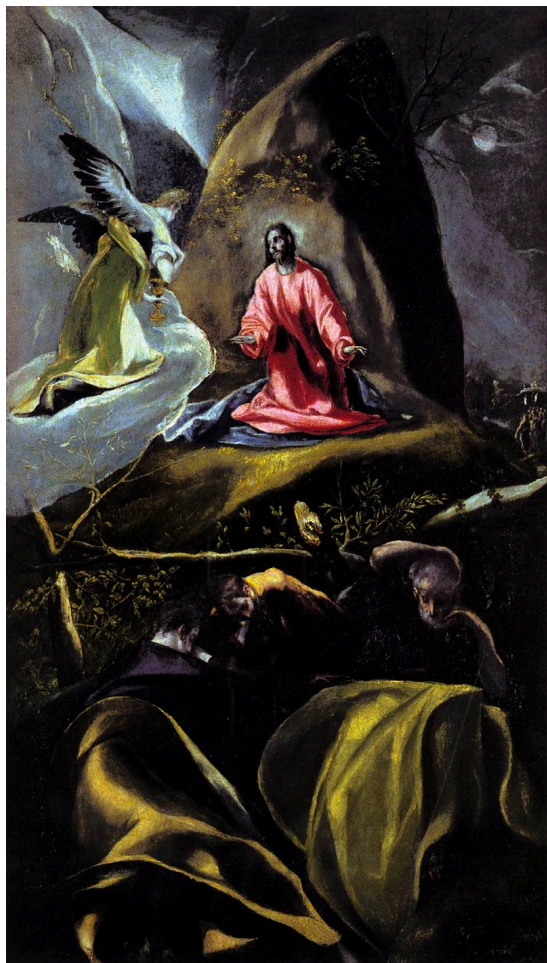
Si hemos reconocido bien nuestra realidad y hemos caminado por la Escritura y el Magisterio de la Iglesia viendo qué nos pide Dios y cómo nos ayuda la Iglesia a tener una vida de oración, es el momento de tomar posición y ver qué puede cambiar en mi vida

Por eso es importante que cada uno piense en un compromiso personal: ¿puedo empezar a rezar?, ¿qué tiempo voy a reservar al Señor?, ¿necesito pedir ayuda concreta para rezar?, ¿qué tipo de oración necesito fortalecer?

Por otro lado, esta vida de oración nunca puede ser exclusivamente personal ni intimista: la vida cristiana siempre es comunitaria. Podemos pensar ahora en un compromiso de grupo para animar la adoración de los jueves, o para colaborar en la próxima vigilia que prepare la parroquia, o quedar entre nosotros en algún momento para rezar, o fijar todos los días las 12.00 para que allá donde estemos nos unamos en el rezo del Ángelus, o...

LA ORACIÓN EN EL HUERTO

EL GRECO



Esta escena de la iglesia de Santa María en el pueblo de Andújar es la más destacable entre las de idéntica temática realizadas por El Greco. Divide en dos partes el lienzo, apareciendo en la zona baja los apóstoles que duermen profundamente, protegidos por la roca y los olivos. Cristo y el ángel se sitúan en la parte superior, mientras que al fondo contemplamos las luces de las antorchas que portan los soldados, dirigidos por el traidor Judas. La escena se desarrolla en la oscuridad de la noche, iluminando la aparición celestial buena parte de la composición. El ángel se prostra

ante Jesús, en una postura reverente que Cristo admite con el gesto de sus manos. El colorido carmesí de su túnica anuncia su próximo martirio. Los apóstoles están fuertemente escorizados, igual que el ángel.

Sin embargo, Cristo es más hierático. Las referencias al paisaje han aumentado, convirtiéndose la escena en algo más real, a pesar de representar un episodio totalmente espiritual y cargado de simbolismo.